



ETA ASESINA AL LIDER DEL PP DE GUIPUZCOA

Tesón y coraje

ALBERTO SURIO SAN SEBASTIAN

A Gregorio Ordóñez lo asesinaron ayer en la calle 31 de agosto. Una casualidad macabra, el pistolero que le quitó la vida en el bar La Cepa lo hizo en su rincón donostiarra preferido. El caso es que Ordóñez, nacido en Caracas el 21 de julio de 1958, tenía en su vida dos grandes retos en los que funcionaba con una lealtad a prueba de bomba. El uno era su compromiso contra el terrorismo de ETA. El otro era la ciudad de San Sebastián.

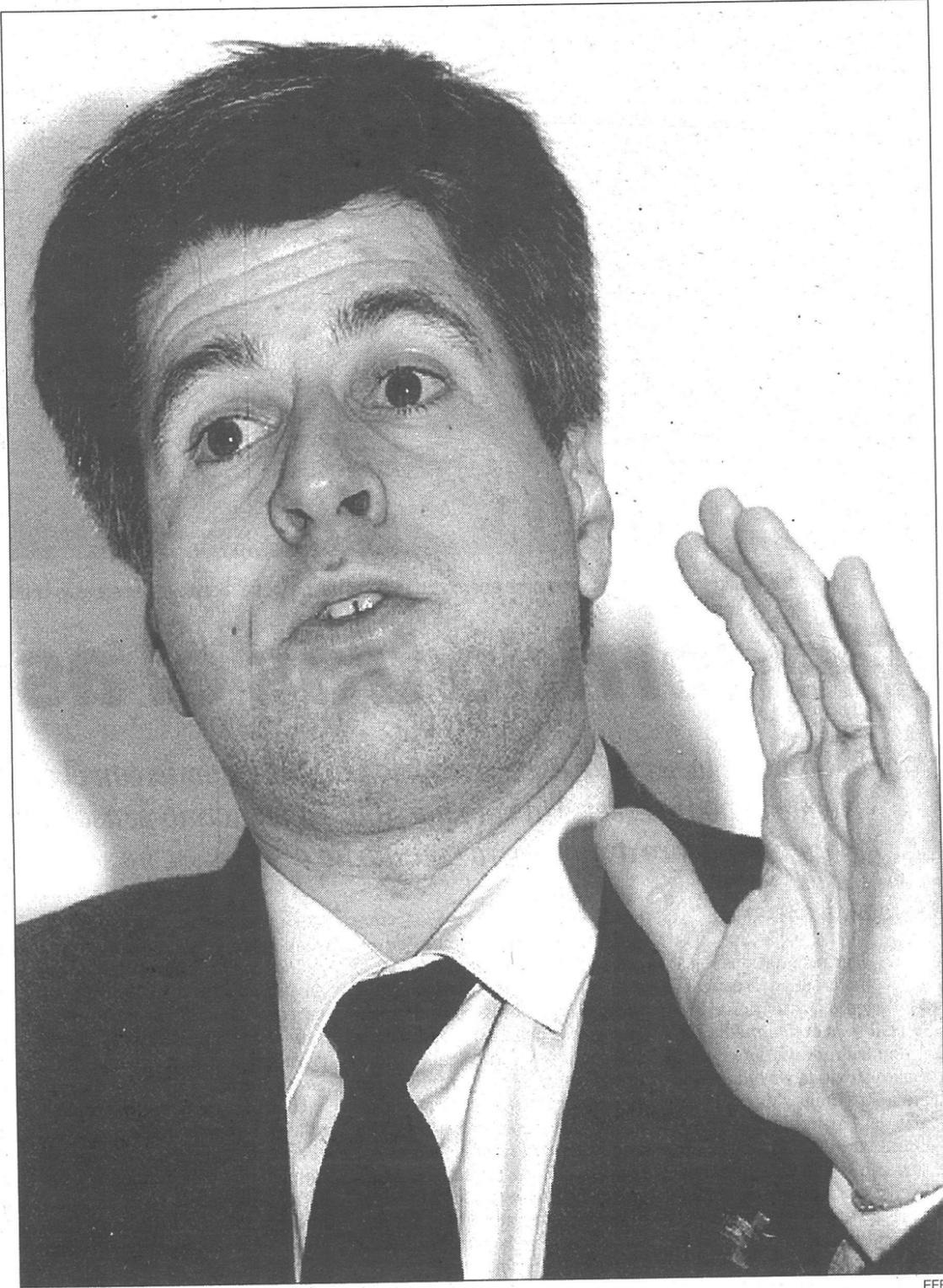
Ordóñez ha significado durante los últimos diez años una auténtica punta de lanza contra la violencia y un compromiso activo contra ETA y su entorno. Su propia entrada en la actividad política estuvo presidida por la rebeldía que le había producido la muerte en atentado terrorista del padre de unos de sus mejores amigos. Desde entonces, su militancia contra la violencia y su beligerancia contra el mundo radical violento era una de sus características señas de personalidad. Ordóñez no se callaba ante nada ni ante nadie. Concebía su actividad política como un ejercicio de auténtico temperamento. «*Ando de cruzado permanente contra ETA*», afirmaba hace pocos meses en pleno escándalo municipal por las supuestas irregularidades en la Guardia Municipal donostiarra.

Ordóñez accedió al Ayuntamiento donostiarra como concejal en 1983. Tenía entonces 25 años y representaba a una Alianza Popular en la que él era el exponente de todo un relevo generacional. Una nueva derecha que no había conocido a Franco emergía de las catacumbas del miedo y pretendía sustituir a una «*vieja guardia que se había quedado obsoleta, con un puñado de nostálgicos*». Junto a José Eugenio Azpíroz y Eugenio Damboriena, el populista y dinámico Ordóñez que se había afiliado a AP en su fundación, en 1977 comenzó a revolucionar los clichés, a cambiar la imagen de un conservadurismo montaraz y tradicional, a ofrecer el perfil de una nueva generación, moderna, joven, con espíritu de servicio y un estilo populista.

AÑOS DIFÍCILES

En las elecciones municipales de 1987, Ordóñez logró tres concejales en la Corporación y fue designado delegado municipal de Turismo, área desde la que desplegó una importante labor publicitaria de la ciudad al frente del Centro de Atracción y Turismo. Fueron unos años en los que no siempre tuvo las bendiciones de su partido en Madrid. Era la época en la que la ejecutiva de Alianza Popular, presidida por Manuel Fraga, llegó a expedientar a su discolito dirigente por abierta indisciplina. Gran amigo de Antonio Álvarez Mancha, el efímero presidente del PP que fue defenestrado por sus antiguos compañeros, a Ordóñez siempre le quedaba el regusto amargo de aquellos momentos, ya superados.

Gregorio Ordóñez ha sido un beligerante abanderado de la lucha contra el terrorismo y exponente del relevo generacional del centro-derecha vasco



El portavoz del Partido Popular en el País Vasco, Gregorio Ordóñez.

Cuando el centro-derecha comenzó a reconstruirse en el País Vasco con el desembarco de Jaime Mayor Oreja, Ordóñez, el año rebelde, se convirtió en un adalid destacado de la refundación popular, en estrecho colaborador del presidente del PP vasco y en la perla mimada del propio Aznar.

Ordóñez era parlamentario vasco del PP de Guipúzcoa desde 1990 y un año después fue elegido primer teniente de alcalde donostiarra y delegado de Urbanismo. En 1991 fue elegido portavoz del PP vasco y era también miembro de la Junta Directiva Nacional del PP. El pasado 19 de enero, en un acto celebrado en San Sebastián con presencia del propio Aznar, fue proclamado candidato del PP a la Alcaldía de San Sebastián. En aquel acto, Aznar definía al aspi-

■ «*Ando de cruzado permanente contra ETA*», repetía Gregorio Ordóñez

■ *Nunca llevaba escolta porque «si van a venir a por mí, da lo mismo»*

■ *El dirigente popular portaba a veces un pequeño revólver*

rante a la alcaldía como un hombre «*honrado*» y «*valiente*». Una cualidad, la de la valentía, que era una de las notas características en las que coincidían muchos de sus amigos, pero también de sus adversarios políticos.

Casado hace cuatro años con Ana Iríbar, profesora de francés, Ordóñez tenía un hijo de año y medio, Javier Gregorio. El concejal asesinado no llevaba escolta y siempre había rechazado esta posibilidad, aunque en más de una ocasión había recibido amenazas de muerte y, también, algún que otro susto. «*Si van a venir a por mí, da lo mismo*», repetía a sus más allegados. En los últimos meses se sentía preocupado e, incluso, seguido. Algunos de sus íntimos apuntan que hace no demasiados meses, había ocurrido un extraño incidente cerca del portal

de su casa, cuando el concejal observó, detrás de un árbol, un movimiento extraño. Algo asustado, Ordóñez hizo un gesto de llevarse la mano al abrigo, a veces solía portar un pequeño revólver, pero al realizar el ademán la persona que se ocultaba salió corriendo del lugar. En otra ocasión, hace años, el dirigente asesinado ayer vivió otro susto en un aparcamiento subterráneo. En los últimos meses, a raíz de la polémica sobre la Guardia Municipal, se habían producido nuevas amenazas. El asesinato del sargento Alfonso Morcillo le sumió en una profunda consternación.

INCANSABLE TENACIDAD

Ordóñez provenía de una familia de trabajadores. Sus padres regentaban una lavandería y él mismo reivindicaba su origen humilde y haber residido hasta hace bien poco en una modesta vivienda de alquiler en la plaza de Pío XII. Su tesón le llevó a mantener una muy fluida relación con los medios de comunicación, con los que estaba siempre disponible las 24 horas del día y a los que todos los días enviaba mediante el fax un comunicado en el que valoraba el acontecer político y municipal, incluso cuando se marchaba de vacaciones.

La otra gran ilusión de San Sebastián era la ciudad de San Sebastián y el *donostiarismo* del que hacía gala a diario. «*Mi ideología es en blanco y azul*», llegó a afirmar hace muy pocos meses, cuando comenzaba a preparar la operación para saltar al trampolín de la Alcaldía. La victoria del PP en San Sebastián en las elecciones europeas y en los comicios autonómicos habían infundado muchos ánimos a sus correligionarios, convencidos de que el centro-derecha podía repetir en las próximas municipales como primera fuerza en la capital guipuzcoana.

Sin embargo, el propio Ordóñez un auténtico *animal político* era consciente de que era un hombre popular, que suscitaba filias y fobias y que tenía como punto débil el escaso margen de maniobra de su partido en la política municipal de alianzas. Ordóñez asumía los insultos que cada semana recibía por la calle, pero reconocía que el País Vasco estaba ganando la batalla a los violentos. «*Si fuera alcalde no dudaría en declarar personas 'non gratas' a todos los seguidores de ETA y prohibir su entrada en la ciudad*», dijo una vez. También indicó que había que ser primero persona, y luego todo lo demás.

Un político polémico y apasionado, quienes lo conocían bien recuerdan que, por encima de los avatares políticos, tenía un gran corazón y profundo sentido religioso, porque no ocultaba que él trabajaba por los demás «*pestando en el que está arriba*» confesor, el sacerdote de la grada Familia Antonio Ar el único que conseguía la agenda.